

CIENCIAS.  
ARTES.  
HISTORIA.  
LITERATURA.  
CRÍTICA.  
VARIEDADES.

# Literatura Hispano-Americana

SUPLEMENTO ILUSTRADO

Regalo a los abonados de la Revista ESPAÑA Y AMÉRICA

CÁDIZ, OCTUBRE DE 1914

AÑO II NÚM. 16

## CURIOSIDADES HISTÓRICAS

### Un recuerdo para Tarifa

#### MONUMENTO VISIGÓTICO

Al muy erudito e ilustre P. Fidel Fita, Director de la Real Academia de la Historia, en prueba de consideración y profundo respeto.

De indiscutible mérito histórico y litúrgico es la lápida epigráfica que a mediados de Septiembre de 1908 fué descubierta al hacerse excavaciones en la *Dehesa de la Peña*, término municipal y muy próximo a Tarifa.

Cual joya valiosa la he conservado desde entonces en mi poder, orgulloso siempre con la posesión de tan notable monumento que con su significativa inscripción comenzó a disipar algún tanto las hondas tinieblas que envuelven la historia regional del extremo Sur de nuestra patria en las edades visigóticas.

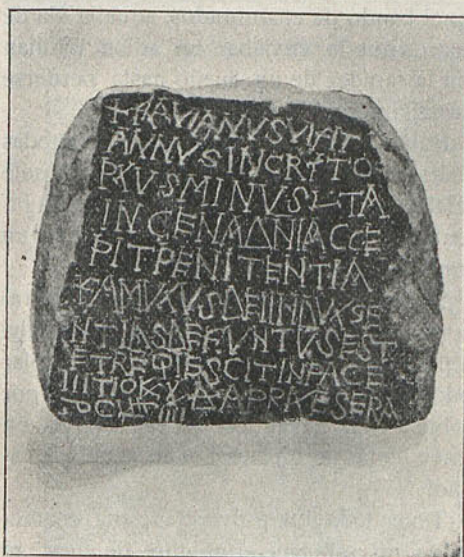
Errado anduvo Madoz, en su diccionario, negando que en la histórica y noble ciudad de Tarifa, existan monumentos anteriores a la dominación musulmana; ignoraba, sin duda, que sus murallas púnicas, descritas por el geógrafo árabe Edrisi, bastan por sí solas a demostrar el origen remotísimo de la pintoresca ciudad que, cual centinela avanzado, se eleva gallardamente en la confluencia de dos mares y entre dos continentes, como eslabón que une las tradiciones de nuestro pasado con los hermosos ideales de nuestro porvenir, dominando la costa de Africa, desde el Hacho de Ceuta hasta Cabo Espartel, y viendo desfilar, como en continua regata, por bajo de sus vetustas murallas, las marinas de todo el mundo.

La lápida epigráfica a que me refiero, y de la que en sendos y eruditos artículos se ocuparon en aquella época las publicaciones oficiales de la Real Academia de la Historia, vino a confirmar esto mismo, y bien puede considerarse como *vieja ejecutoria de la nobleza cristiana* de tan ilustre ciudad.

Es un cubo marmóreo, algo irregular, blanco, veteado de azul obscuro, midiendo su faz delantera 22 centímetros en cuadro y 18 el grosor; fragmento, sin duda, de alguna pieza escultórica, probablemente romana y quizás fenicia, que se aprovechó,

como otras tantas, para grabar en su cara lisa necrológica inscripción.

El adjunto grabado está tomado de una fotografía sacada del original, previa la operación de ennegrecerlo con tinta de imprenta, a excepción de las letras o caracteres, que intactos quedan.



FLAVIANUS VIXIT ANNUS IN CR(I)XTO PLUS MINUS LTA. IN CENA D(OMI)NI ACCEPIT PENITENTIA FAMULUS DEI INDULGENTIAS. DEFUNTUS EST ET REQ(U)IESCIT IN PACE IIITIO K(A)L(EN)D(AS) APRILES, ERA DCLXXIII.

Flaviano vivió en Cristo 50 años, poco más o menos. En el día de la Cena del Señor recibió este siervo de Dios indulgencias con penitencia. En 30 de Marzo de la era 674 (año 636) falleció y descansa en paz.

El eruditísimo y respetable P. Fita, autoridad muy competente en la materia, hizo un detenido y bien razonado estudio de ella en el magistral informe que leyó a la Real Academia de la Historia el día 2 de Octubre de 1908, según los datos que por mí le fueron enviados, juntamente con una impronta del epígrafe y fotografía del precioso monumento.

«Su paleografía,—dice entre otras cosas el sabio P. Fita—se parece a la de otras lápidas del siglo VII, por ejemplo, la de Arjona, fechada en 8 de Marzo del año 650, y la de Montoro en 643.»

«El mes y el día de la defunción es indudable: *III tio kalendas Apriles*, es decir, 30 de Marzo. El año, de cualquier manera que se lea, es anterior a la era 700 y posterior al 650.»

Se extiende después en una serie curiosísima de cálculos sobre la Pascua en las eras convenientes a la inscripción, y, teniendo en cuenta las palabras *in cena Domini*, o Jueves Santo, deduce como *ciertísimo* que Flaviano murió el 636, día de Sábado Santo, que en ese año coincidió con el 30 de Marzo; recibiendo, por lo tanto, las indulgencias, que se daban al enfermo confesado y comulgado, el 28 del mismo mes.

«La inscripción emplea una frase de alto valor litúrgico: *in cena Domini accepit penitentia indulgentias*; ceremonia que explica con toda claridad, así el ritual de la Iglesia visigoda, como la carta que escribió desde Seville el clérigo Redempto a S. Braulio de Zaragoza, enterándole de la última enfermedad y piadosa muerte del Doctor San Isidoro.»

Es indudable, por lo tanto, la existencia en Tarifa de monumentos anteriores a la época musulmana y muy probable que en sus inmediaciones, a orillas del Océano, se levantase una basilica visigótica.

La lápida ya no me pertenece. La he donado al respetable Arcipreste de Tarifa, virtuoso e ilustrado Don Francisco Sánchez Marchena, para que la conserve allí donde la Carta-puebla de Sancho el Bravo y otros documentos de gran valía prueban siempre con el irrefutable testimonio de los hechos consumados la nobleza, la hidalguía y los privilegios extraordinarios de la ciudad heroica de Guzmán el Bueno.

FRANCISCO DE P. SANTOS MORENO,  
Presbítero.

Cádiz, Octubre 1914.

## SOLARIEGAS

Oid... Alguien solloza y titubea  
a las puertas del claustro en donde muerdo  
el pan de mi dolor... Alguien husmea...  
Callad!... es el Pasado que golpea  
con las manos filiales del Recuerdo.

Son todos los recuerdos del divino  
poema de ternuras e ilusiones,  
que trazaron ayer en el camino  
nuestros dos juveniles corazones.

Ellos son... ellos son; brotan del fondo  
del alma... y llegan silenciosamente  
a perfumar con su fragancia el hondo  
y agresivo cansancio de mi mente.

Yo les tiendo los brazos con presteza,  
como a seres queridos;

les abro el caserón de mi tristeza  
y les digo: Pasad! Muy bienvenidos.

Y al fulgor moribundo que acaricia  
mis trágicas tinieblas interiores,  
el desfile magnífico se inicia  
como un cinematógrafo en colores.

Tú pasas con tu séquito de galas  
y todo en el instante lo perfumas  
y todo lo esclareces con las plumas  
breves y luminosas de tus alas.

Pasas... y ante la lumbre que destella  
tu majestad, el corazón no sabe  
si eres una mujer o eres un ave,  
un querube... o acaso alguna estrella  
que se fugó de la celeste nave.

Y pasan una a una las escenas  
de aquel tiempo feliz; y cada una  
se me imagina un beso de la luna  
estallando en la noche de mis penas.

Sobre las arideces de mi exilio  
desciende, como un chorro de dulzuras,  
el fácil recordar de aquel idilio,  
digno de los cantares de Virgilio  
y de la bendición de las Alturas.

F. RESTREPO GOMEZ.

## Crónica

### AVES DE PASO

Yendo costa arriba, en el tren, se cruzaba un pinar, un monte elevado, y en un rellano del terreno distinguíase una masía con dos torres de «moro», un portalón gótico, y un ventanal con una columnita debajo de una barba cana.

No pasaba tren expres, ni correo, ni mixto alguno sin que no se viese en el ancho ventanal la figura de una muchacha reclinada en la columna, en actitud de nostalgia, de estampa sentimental, de porte de romanza italiana: la cabeza, apoyada a la sombra del capitel; una mano, abandonada, fuera; los ojos, en el vacío; abajo, una mata de hiedra, y arriba un nido de golondrinas.

Aquella actitud le cuadraba muy bien: eran sus ojos negros y estaban rodeados de un violado romántico; rasgados y grandes como dos toques de sombra vistos desde lejos; la cara, larga; el cuerpo ondulante y fino, con cierto abandono oriental, con algo de samaritana y un no sé qué de odalisca; los cabellos, negros como una viñeta de un canto de Lord Byron, y una aureola de tristeza que la rodeaba, como una cautiva de los piratas o como una castellana de romance, que espera a su trovador enamorado al asomar la luna; todo eso junto, le infundía un misterio de leyenda divisada desde el tren, de visión antigua contemplada al cruzar detrás de los vidrios.

Como los trenes no cesaban de pasar, y como ella no se apartaba nunca de la ventana, algún viajero la divisó: la saludaría un día y ella le contestaría. Otro día tornaría a verla de nuevo, y ella respondería otra vez, y desde entonces, siempre al pasar le haría el mismo signo y la encontraría en la mis-

ma ventana, sobre la misma hiedra, bajo el capitel, junto al nido de golondrinas.

Y como aquel pasajero, la vería, sin duda, otro, al ir y volver en el expres o en el correo; y como éste, otros muchos se asomaron a mirarla, y pronto no hubo tren que no condujera pretendientes que al pasar por delante de la ventana no le enviasen un saludo o un beso.

Tantos fueron los pretendientes, que mirando de través los trenes, veíase una hilera de manos asomadas a las ventanillas haciendo signos y enviando adioses; había pretendiente que iba en tren mixto para ir más despacio y prolongar la visión; algunos saludaban hasta con el pañuelo, y la muchacha, fiel a la cita y siempre en la ventana apoyada en la columna y reclinada en la hiedra, veía cruzar a las mismas horas a aquel bando de enamorados, aquella fila de pájaros que le enviaban un adiós y huían con la rapidez de un sueño hasta perderse más allá de la Sierra.

¡Pobre muchacha! ¡Verse festejada a todas las horas del día y no escuchar ni una sola palabra, ni una promesa de toda aquella juventud que pasaba y volvía a pasar de un punto a otro del horizonte!

¡Sentir deslizar, huir la juventud arrastrada por aquella sierpe de hierro, que dejaba al pasar un rastro de humo! ¡Contemplar todo el día aquella nube que cruzaba por frente a ella, llevándose las esperanzas sin sentir jamás la música de una frase de cariño!

¡Tener toda una provincia lejana enamorada y no saber ni el nombre de ellos, ni quiénes eran, ni a dónde iban!

Pero, ¡cá! Aumentaban los pasajeros y prodigaban los saludos; las golondrinas del nido emigraban y volvían; crecía la hiedra, pasaban los años y los trenes no se detenían nunca; hasta que la muchacha se cansó, o encontró un novio, o no quiso asomarse más; el caso fué, que los pretendientes ambulantes no la volvieron a ver.

Un día el tren descarriló cerca de la masía, los pasajeros tuvieron que bajar a tierra a esperar trasbordo. Su primera idea fué aproximarse a la casa y preguntar por la muchacha.

—Se ha hecho monja—dijo una mujer.

—¡Monja! ¿Teniendo tantos pretendientes?

—Muchos; pero todos eran pretendientes de paso; ninguno hasta ahora había llamado a esta puerta.

—¡Pues ya ve! Quizás hoy se habría casado.

—¡Ah! los trenes no descarrilan nunca a tiempo.

SANTIAGO RUSIÑOL



## LEYENDO A LOS POETAS (1)

Nunca el alma relega al olvido  
las horas gentiles  
en que yo de tu mano cogido  
crucé los pensiles.

Al mirarte llegar ante el lago  
de plata y espuma,  
entreabrían, radiante de halago,  
los cisnes su pluma.

En la linfa de azules cristales  
tu faz sonriente  
se copiaba con luces triunfales  
de un astro de Oriente.

Tu pupila brillaba, cual onda  
de un mar de turquesa,  
la cadena en garganta redonda  
de nieve y de fresa.

Escuchabas la dulce sonata  
de lánguidos trinos,  
y te daba el rosál de escarlata  
perfumes divinos.

A tu paso arrojaban corolas  
risueños azahares;  
y te alzaban un himno las olas  
de líricos mares.

Admiraba el pudor en tus senos  
de castos perfiles  
que supieron tallar los helenos  
y regios buriles.

En tus rizos de oro solía  
prender amapolas  
y las rimas de amor te leía  
de Bécquer y Arolas.

A al sonar de sus arpas el llanto  
allá en la arboleda,  
suspendían, dolientes, su canto  
las aves de seda.

Por tu tez de encarnados rosales  
el lloro corría  
que en tranquilos y ardientes raudales  
ansioso bebía.

Y los ósculos fieles, que dieras  
en las blancas románticas hojas,  
mitigaban aquellas primeras  
juveniles, sentidas congojas.

ENRIQUE VAZQUEZ DE ALDANA.

(1) Del libro «Cintas de la Cabalgata azul», recién publicado.

## Al márgen de la vida

### LECTURA PARA NIÑAS

Me pone en un gran aprieto la niña que me dice:

—Sutil, usted debe tener muy buenos libros. «Emprésteme» uno...

—¿Libros buenos? En verdad no los tengo. Todos mis libros son malos... Los libros a que se refieren las niñas cuando nos piden uno «empréstado» son, por lo general, novelas. Una niña es incapaz de leer un libro que no sea una novela. Y las novelas que «salen» ahora son un horror. El literato moderno desdeña, al parecer, el público femenino. A los teatros «no se puede ir»,

me decía hace poco una dama recién llegada de Europa; y para regalarle un libro a un «jeune fille», a una niña casta y pura, tiene uno que andar con pie de plomo, pues los más eminentes literatos del día, cuando escriben, se olvidan de que sus obras seguramente han de pasar bajo las cándidas pupilas de las vírgenes.

Yo no soy precisamente un San José. Mi pureza no me dará derecho para que, cuando fallezca, me pongan en la mano una vara de nardos florecida, pero, en verdad, lamentando que los escritores de todas partes se olviden de las niñas cuando escriben *para el público*. En el público hay muchas niñas.

A los teatros «no se puede ir», dicen con razón las madres de familia que no son nada gazmoñas; las novelas del día «no se pueden leer», dicen la mayor parte de las niñas, y hasta en los mismos versos actuales la mayoría de los poetas hacen palpar exagerados paganismos, ideas y conceptos de una rebuscada voluptuosidad que va hasta muy cerca de lo obsceno.

Yo acabo de leer un libro de Paul Reboux, obra que el autor llama novela parisién, y como la tal novela está dedicada a la esposa del distinguido literato, no tuve ningún escrúpulo en ponerla en manos de una inteligente dama, apenas la recibí. Y el libro escandalizó.

¿Por qué el malhadado libro no se extravió, como tantos otros, en el camino, y no llegó nunca a las bellas manos de mi distinguida amiga?

El tal libro, dedicado simplemente «A MON EPOUSE», debuta por una curiosa descripción de un baile de hombres solos, y termina por la rotura de un idilio, por un amor que se le va a una viejona, madre de un mozo de veinte años, todo eso escrito en una prosa cautivadora y malsana.

Cada uno hace lo que quiere o lo que puede; pero yo me pregunto: ¿Por qué Paul Reboux, con su talento, no escribió en vez de esa fábula sin trascendencia, uno de esos libros edificantes, pintando las buenas costumbres de la vida, que las hay? Y ese libro, sin duda, hubiera sido más a propósito para dedicárselo a su esposa.

¿Será cierto que los libros edificantes no se venden?

No lo creo. Hay muchas personas de gusto vil que se deleitan leyendo libros de un verismo grotesco en que se pintan, con vermellón de botica, escenas de la vida más o menos canallescadas. Pero esos libros no son los libros de más público.

Hay muchas personas que no leen sino lecturas «picantes», o cuando menos, pimentadas. Pero esas no son las más.

Hay por ahí toda una humanidad sedienta de apurar en vaso limpio un poco de la agua fresca que mana de las fuentes inagotables del arte. Hay por ahí un público que necesita un teatro decente, una novela decente, una poesía decente, que, sin hablar de la vida de los santos, proporcione al es-

píritu un poco de emoción y de solaz. Esos libros son raros.

Los literatos modernos «tienen a menos» escribir una obra donde so pretexto de arte y de «verismo» no pinten un cuadro o hagan una evocación capaz de hacer ruborizar a un apache.

Y cuando el libro no es pornográfico, es uno de esos libros confusos, pesados, enigmáticos, exóticos, escritos *para un grupo*, para la *élite*, que ni el grupo ni la élite leen por supuesto; libros pretenciosos que sus autores creen superlativa obra de arte, porque ni ellos mismos lo comprenden, y que, en dos platos, no son ni chicha ni limonada.

Y hé aquí que la generación femenina actual no encuentra novelas que leer.

Claro que hay libros de arte sin peligro

#### NUESTROS COLABORADORES



J. B. JARAMILLO MEZA  
Brillante poeta y escritor colombiano.

para las niñas. Pero están en una proporción de 10 por 100.

El modernismo sin vergüenza ha llegado a tal extremo, que un escritor francés, que no es un moralista, ha lanzado en el primer número de un magazín recientemente creado en París y que es «órgano de la alta sociedad parisién», un gran grito de alarma acerca de «la bancarrota del arte para las niñas y demás mujeres honestas».

«¡Se escribe y se pinta como para una sociedad de cortesanas...!» En efecto. Los que lean estas líneas y tengan hijas señoritas, díganme: ¿qué novela nueva se le puede ofrecer hoy a una niña sin un examen previo, para ver hasta dónde llega su licencia?

¿Qué padre prudente lleva su niña a la primera representación de una obra teatral moderna?

Por fortuna, la función crea el órgano. Y como los autores no modificarán su natural, las niñas irán adquiriendo con el tiempo una especie de *concha* que les permita salir indemnes de una lectura o de una audición dramática sicalíptica.

Acaso esa *concha* se está ya formando. Acaso está ya muy adelantada. Sin embargo, todavía quedamos zoquetes, que nos vemos en un aprieto cuando una niña cándida nos dice que le «emprestemos» un buen libro. Porque si le prestamos las poesías de Peza, o «María», de Jorge Isaac, puede reírse.

LINO SUTIL

## TRÍPTICO DE SONETOS

Recompensado con medalla de plata (premio extraordinario) en el Certamen literario-musical de Vigo, organizado por la revista *Ilustración Gallega*.

### I

#### ALBORADAS

Conmovidos acentos musicales,  
esplendentes y dulces armonías,  
encantadas y bellas sinfonías  
que inspiraron las musas regionales.

Palpitan en sus notas celestiales  
confundidas *muñeiras* y *elegías*,  
en un trozo de excelsas melodías  
de las gallegas áuras matinales.

Misteriosas cadencias soberanas  
que os derramais en músicas galanas,  
cual la esencia vital de las corolas;

sois bella inspiración, eco potente  
que vivirá sonando eternamente  
en las templadas líras españolas.

### II

#### BANDERAS

Elevados y augustos simbolismos  
que os nutris de piadosas tradiciones,  
y tomáis de los nobles corazones  
la sávia de los grandes heroísmos.

Los puros y los santos idealismos  
de la Patria y la Fé, célicos dones,  
dibujaron tan ricos pabellones  
a la luz de los trágicos lirismos.

Por eso cuando flotan las banderas  
encima de los rudos campamentos,  
al esparcir sus fímulas guerreras,

enloquecen de rabia hasta los vientos  
y en ansias de luchar las huestes fieras  
del clarín ya las sueñan los acentos.

### III

#### MANTILLAS

Girones de un encaje idealizado  
tejidos por los ángeles a España,  
rasgos de historia que en su seno entraña  
la lejana visión de lo pasado.

Velo gentil que tiembla enamorado  
ciñendo un rostro de belleza extraña,  
banderola finísima que baña  
de nuestro cielo el sol immaculado.

Tres grandes pensamientos inmortales,  
tres musas cuyos nítidos cendales  
inspirarán mis cántigas sencillas;

porque son mis ensueños y mis flores,  
porque son mis simpáticos amores:  
*alboradas, banderas y mantillas*.

MIGUEL RAMOS LUQUE.

## LETRAS DE ORO

## Sobre nuestra lengua

Cuando corría mi lejana infancia, sentíame yo poseído por el culto a la santa mujer que me diera la vida y por el culto a España, de que cien pruebas tengo ya ofrecidas en mi tormentosa existencia. Y muchas veces, cuando balbuceaba en compendios las páginas más ilustres de nuestra historia y veía la mirada maternal, atenta, como en éxtasis, al libro y al hijo, yo solía preguntarme allá en las indecisas interrogaciones propias de los niños: Dios mío, ¿qué méritos habré yo contraído antes de nacer para que me hayáis dado una madre tan buena y una patria tan grande? No se puede saber cuánto ama uno a su madre, sino sobreviviéndola, como por ley general se le sobrevive; no se puede saber cuánto ama uno a su patria, sino separándose de ella por proscripción y fuerza. Todo el planeta es tierra, decía yo en mis destierros, pero no es la tierra cuya sustancia llevamos en nuestras venas; toda la atmósfera es aire, pero no es el aire que recogió nuestros primeros sus-

piros; todo el sol es luz, pero no es aquella luz de la cual llevaremos hasta morir un beso en la frente; todos los hogares ofrecen calor y abrigo, pero no es aquel calor ni aquel abrigo que os dió el hogar santificado por las lágrimas que costaran vuestras vidas; todas las iglesias son una, pero sus campanas no suenan como aquellas que han doblado por la muerte de nuestros progenitores o que nos han traído el AVE MARIA a los labios en la tarde, cuando pliegan las aves sus alas sobre el ramaje y despliegan los astros su luz en el espacio; todas las lenguas son humanas, pero no son aquella lengua de la cual nos hemos valido para decir madre mía y amor mío, con la cual en los labios queremos presentarnos al juicio de Dios: que todos los recuerdos más santos y todas las esperanzas más consoladoras se concentran en el culto a la patria; y toda el alma de la patria es su lengua, legado glorioso recibido de nuestros escritores inmortales, y que debemos, como un vínculo sacro, transmitir de generación en generación hasta la más remota posteridad, cual merecen su gloria y su grandeza.

EMILIO CASTELAR.



En esta sección daremos cuenta de todos los libros que nos sean remitidos, siempre que recibamos dos ejemplares. La redacción se reserva el derecho de no dar cuenta de aquellas obras que por sus ideas o tendencias, no se ajusten a la índole de esta Revista.

\*  
\*  
\**Almanaque Ilustrado Hispano-Americano para 1915.*

Acabamos de recibir este libro que es uno de los más amenos y económicos que publica la popular Casa Editorial Maucci, de Barcelona, y que cada año alcanza éxito más creciente.

Los principales sucesos acaecidos durante el año tienen páginas preferentes en este *Almanaque*, así como las figuras literarias que más han descollado y los artistas que más han sobresalido por su mérito. Asuntos de palpitante actualidad alternan con infinidad de cuentos, artículos, poesías, anécdotas, historietas cómicas, chistes, cantares, notas científicas y de arte, que hacen de esta publicación un verdadero compendio ilustrado por demás interesante para toda clase de lectores.

Además de las secciones acostumbradas, dedica este año atención preferente al centenario del Greco y al de la Avellaneda, a la debatida patria de Colón, al cosmopolitismo del hombre, notable trabajo al que presta gran actualidad la Guerra Europea, los siniestros marítimos, la formación del idioma español, el próximo centenario de

Cervantes, el resurgimiento español, el juego, la aviación, etc., etc.

Forma este recomendable libro un hermoso volumen de 356 páginas con 319 grabados, tirado a varias tintas y lleva una originalísima cubierta en tricomía, de Romero Calvet.

Precio, una peseta en todas las librerías del mundo.

\*  
\*  
\**Sólo Allah es vencedor, por Vicente Orti Belmonte.—Córdoba, 1914.*

El laureado poeta cordobés, nuestro distinguido colaborador D. Vicente Orti Belmonte ha publicado en un folleto, esmeradamente impreso su poema «Sólo Allah es vencedor», premiada en los últimos Juegos Florales de Córdoba.

Para que los lectores puedan juzgar del mérito de dicho trabajo, insertamos un fragmento de él en otro lugar de esta página.

Damos las gracias al Sr. Orti Belmonte por su amable envío.

\*  
\*  
\*

Nuestro querido colega *La Argentina en Europa* ha publicado un número notabilísimo, como todos los suyos, dedicado a la Paz.

Tanto el texto de dicha edición como los fotograbados son dignos del mayor elogio.

Felicitemos a tan notable revista por ese hermoso número.

## Las Huestes Victoriosas (1)

Ya se oyen más cerca los sonos  
de parches y trompas; los blancos pendones,  
las picas, espadas y lanzas flamean;  
el ágil caballo espolean  
ginetes que templan la lucha, y sus albornoces,  
flotando en el viento, los campos blanquean,  
y avanzan, avanzan veloces.  
Los aires se pueblan de voces  
que aclaman la gloria,  
y todos esperan que aquella brillante victoria  
les llene las arcos del oro que arrastran cautivos cris-  
[tianos,  
vencidos y enfermos, cargados los hombros y atadas las  
[manos.

Ya llegan: las piedras chispean,  
los frenos rechinan,  
nerviosos caballos se empujan,  
las barbas de polvo blanquean,  
salpica la espuma, se enredan arzones,  
alfanjes y cotas, se mezclan blasones  
rivales pendones.  
Y ante esa avalancha,  
que asola y se ensancha,  
se invoca la suerte,  
se aspira la muerte.  
Las puertas les abren, penetran triunfantes  
y abrazan sus cuellos los hijos y esposas amantes.  
Hileras de lanzas custodian millaras  
de pobres cautivos, que esperan su suerte rezando,  
y llevan sangrando  
los ricos trofeos, tesoros de altares,  
y de Compostela las puertas y santas campanas  
que fieles tañeron rebato llamando a las huestes cristianas.  
Entre esos pacientes montones  
de carne que cubren girones,  
alguna beldad castellana  
que el llanto sus ojos escalda y consume su rostro de grana,  
descubre carnal atractivo  
que el fiero soldado contempla lascivo.  
Para ellos piedad ya no tiene la tierra;  
son presa maldita de guerra.

Vicente ORTI BELMONTE.

(1) Del poema «Sólo Allah es vencedor».

## VARIEDADES

## Producción mundial de plata

La producción mundial de plata ha sido de 1897, a 1913 de 334.894,630 kilos, que representan 75.199. 650,000 francos próximamente.

Durante el mismo periodo de tiempo, la del oro se ha elevado a 21.184,619 kilos, que representan 70.627.800,000 francos.

Las estadísticas señalan que la producción del oro no ha sido considerable hasta hace poco, y que iguala en los treinta últimos años a la obtenida en trescientos noventa y ocho años precedentes.

Sólo en 1912 excedió de 670.000 kilos; próximamente, unos 3.000.000.000.

Cádiz: 1914. Imp. M. Alvarez: Feduchy, 12